



Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

La abyección del objeto en el marco de la virtualidad en
la adolescencia

ENSAYO

Autora: Tenaglia Gomez Antonela

Legajo: T-0897/4

D.N.I.: 33.596.528

Docente Responsable: Perlo Saenz Yanina

2025

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| 1. AGRADECIMIENTOS..... | 3 |
| 2. RESUMEN..... | 4 |
| 3. INTRODUCCIÓN..... | 4 |
| 4. DESARROLLO..... | 7 |
| 4.1 Un trabajo subjetivo..... | 7 |
| 4.2 Lo abyecto y el desecho en la virtualidad..... | 11 |
| 4.3 Tratamiento del semejante..... | 15 |
| 5. CONCLUSIONES..... | 18 |
| 6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS..... | 20 |

1. AGRADECIMIENTOS

Un agradecimiento especial a mi docente responsable, la Analista Yanina Perlo Saenz, por su acompañamiento durante el recorrido de este trabajo. Por su generosidad, dedicación y precisión teórica.

A mis profesores del taller de escritura Sabrina Romero Hechem y Mauro Eyras, quienes me enseñaron y guiaron durante este proceso de escritura amablemente.

A mi familia que siempre fue mi sostén en este largo tránsito por la carrera, creyendo en mí y apoyándome.

Y principalmente a mis niñas tesoros, Vicenta y Rosario quienes fueron un estímulo muy especial e importante para decidir trabajar esta temática y me impulsan cada día.

De todos ellos es también este trabajo.

2. RESUMEN

Este ensayo aborda la problemática del ciberacoso en la adolescencia desde una perspectiva psicoanalítica, sosteniendo que este periodo de profunda reestructuración psíquica, marcado por duelos corporales y la búsqueda de nuevas identificaciones, crea las condiciones de posibilidad para la agresión digital. La irrupción de la pubertad exige al adolescente una reorganización subjetiva y la reestructuración de su Yo a través de las identificaciones con sus pares.

El ciberacoso aparece como una agresión inagotable y omnipresente que irrumpe este tiempo esencial. Al viralizar la burla y el descarte el fenómeno opera reduciendo al sujeto a un objeto abyecto, un residuo que debe ser expulsado para que el grupo virtual mantenga su orden. Esta posición de desecho se magnifica por la caída de los semblantes, donde el repliegue del adulto como referente simbólico deja al joven indefenso ante el universo virtual.

La vía de salida se encuentra en la reidentificación humanizante que propone Bleichmar (2002). Esto implica que un Otro significativo debe asumir una función simbólica, ofreciendo una mirada reparadora que trascienda la imagen de descarte impuesta. Mediante estos soportes simbólicos y afectivos la disciplina de la Psicología puede intervenir para que el sujeto adolescente recupere su lugar deseante en el lazo social.

Palabras claves: abyección - objeto - cyberbullying - semejante

3. INTRODUCCIÓN

La adolescencia es un tiempo de la constitución subjetiva pero es mucho más que la adaptación del púber a un cuerpo nuevo o a un nuevo lugar social. Este tiempo de la constitución subjetiva que se inaugura con la pubertad va a requerir de un conjunto de trabajos psíquicos de simbolización, esos trabajos de simbolización incluyen un rearmado de la imagen corporal y un trabajo sobre las identificaciones. También el armado de una nueva presentación en el mundo, es decir un nuevo lugar en el mundo exogámico, para ello los pares ocupan un lugar central como nuevos espejos y figuras de apuntalamiento. Entonces cuando nos referimos a la adolescencia nos estamos refiriendo no exclusivamente a una etapa sino a un tiempo subjetivo de rearmado y reorganización de estructuras psíquicas.

El cyberbullying o ciberacoso, se ha convertido en una problemática social que trasciende los límites del acoso tradicional. Inaugura una nueva dimensión de la violencia donde la agresión se vuelve inagotable y omnipresente, invadiendo los espacios más íntimos de la vida de las víctimas. Este nuevo escenario se caracteriza por una exposición permanente, multiplicada por la viralización de contenidos, la manipulación de imágenes y la difusión de rumores en las redes sociales. A diferencia del acoso cara a cara, el cyberbullying no se detiene al cruzar la puerta de casa, dejando a la persona sin un lugar seguro donde resguardarse.

En este contexto, donde los adolescentes se entrelazan con las dinámicas de las redes sociales y la búsqueda de identidad, algunos de ellos en lugar de encontrar refugio en los espacios digitales que prometen conexión, se ven inmersos en una realidad donde la mirada y el juicio constante de una audiencia virtual ilimitada agudiza la sensación de vulnerabilidad. Cada publicación, cada interacción, cada silencio, puede ser objeto de análisis, validación o, lo que es más angustiante, de discriminación y descarte. La posibilidad de ser un desecho se magnifica, y la presión por encajar o ser visible de la manera ideal, se vuelve abrumadora.

Frente a lo anteriormente descrito, surge una preocupación: dejar de ser parte del grupo de pares. En el acto de dejar de ser parte de un grupo de pertenencia a aquel marcado como diferente. Hoy, los grupos de pertenencia ya no se limitan a los espacios físicos; han adquirido una dimensión virtual predominante, y ser excluido de ellos tiene un impacto profundo en la constitución de la identidad de los adolescentes.

Esta realidad nos obliga a reflexionar sobre lo que es arrojado fuera del entorno de pares. Es decir, el sujeto posicionado como objeto, en una posición de rechazo. Desde una mirada analítica, se pretende indagar lo que le sucede a un sujeto cuando los pares no operan como sostén en este terreno virtual y lo que ocurre es el rechazo del semejante.

Para adentrarnos en esta lógica deberíamos preguntarnos qué ocurre con el objeto o, dicho de otra manera, qué tratamiento hay de él que empuja a la segregación, el sujeto es segregado por los pares.

De este modo, una premisa posible que resulta orientadora para este ensayo sostiene que la adolescencia se presenta como una etapa que genera las condiciones de posibilidad para que ocurra el ciberacoso.

En consonancia con esta idea podemos articular que las dinámicas de lazo se ponen en juego de manera tal que dejan de lado al sujeto colocándolo en posición de objeto abyecto. Lo cual lleva a repensar el tratamiento del semejante como una vía para abordar esta temática.

Las plataformas digitales y sus lógicas de interacción facilitan esta deshumanización. La velocidad, el anonimato y la distancia en línea permiten que la agresión se despliegue con una impunidad que dificulta la empatía y la responsabilidad.

Bajo este supuesto podemos articular lo abyecto con este sujeto que es arrojado por fuera del círculo de pares reduciéndolo a un objeto residuo, despreciable, humillado, rechazado o excluido por el otro.

La propuesta a desarrollar, se orienta a abordar la problemática que se presenta en la adolescencia en el marco de la virtualidad donde el sujeto es empujado como objeto abyecto, en una posición misma del rechazo, a partir de los soportes teóricos que dispone la Teoría del Psicoanálisis desarrollada por Sigmund Freud y Jacques Lacan. Para ello, se pondrán a operar categorías conceptuales, tales como cyberbullying o ciberacoso, objeto abyecto y tratamiento del semejante, en búsqueda de nuevas articulaciones que lleven a un análisis profundo de la situación del marco problemático seleccionado.

4. DESARROLLO

4.1 Un trabajo subjetivo

La adolescencia, desde la mirada del Psicoanálisis, siguiendo a autores argentinos como Silvia Bleichmar, Silvia Amigo, Ileana Fischer e Isidoro Vegh es un periodo de crisis estructural y desorientación. El adolescente se ve forzado a construir un lugar propio en el mundo del lenguaje y del deseo, lidiando con un cuerpo que ha cambiado y con una nueva dimensión de goce para la cual no hay saber previo. El trabajo subjetivo del adolescente es precisamente el de inventar una forma de responder a esta falta de saber sobre lo que es la sexualidad.

La adolescencia como momento crucial para el trabajo de las identificaciones, ya que la entrada en la pubertad fuerza al sujeto a reevaluar y reconfigurar su lugar en el mundo simbólico.

Lacan (1949), en el Estadio del Espejo advierte sobre la importancia de detenerse a mirar al niño pequeño frente al espejo; cuando aún no tiene dominio de la marcha. Sostuvo que el niño se mira en el espejo y no se reconoce, al no reconocerse, mira a la madre o a quien ocupe la función materna buscando en ella una confirmación. La madre o el Otro significativo, interviene con una validación verbal, "mira, ese eres tú". Es esta palabra del Otro la que permite al niño identificarse con la imagen del espejo, asumiendo una unidad corporal que aún no posee en la realidad motriz. Este acto funda al "yo" (moi).

Lacan al referirse al estadio del espejo plantea a la imagen, a la "imago", como sostiene el mismo, formadora de la función del "yo". El niño al percibirse frente al espejo se percibe como una totalidad, como una Gestalt y no como una imagen fragmentada. Este proceso, que ocurre en la primera infancia, describe la transición del yo (moi) desde una experiencia corporal fragmentada y en estado de insuficiencia motriz, hacia la constitución de una imagen unificada.

En la pubertad el cuerpo se transforma y esto fuerza al sujeto a un duelo por el cuerpo infantil.

Freud (1905), aborda esta transformación del cuerpo durante la pubertad desde la perspectiva de la pulsión y sus metas. Las pulsiones parciales de la infancia deben ahora subordinarse a la primacía de la zona genital y a la meta reproductiva. El cuerpo se transforma para esta nueva meta, y esta transformación es la que desencadena la crisis psíquica. Las pulsiones que no sirven a la nueva meta, como las pulsiones autoeróticas infantiles, deben ser reprimidas o sublimadas.

Al cambiar el cuerpo, cambia la percepción de esa imagen del cuerpo infantil. El Yo se ve obligado a rearmar esa imagen corporal, que sea compatible con la nueva función

sexual y social del adolescente. En la pubertad ocurre un duelo por la imagen corporal de la infancia. El Yo queda compelido a reinvestir libidinalmente el cuerpo transformado, es decir, a reorganizar su imagen a partir de una nueva representación corporal que pueda articular las exigencias pulsionales y la inserción exogámica.

Lo que Freud (1905) sostiene sobre el desasimiento de la autoridad de los padres es fundamental, el cambio primordial de la pubertad es que la pulsión sexual debe desligarse de los objetos de amor infantiles, los padres, para orientarse hacia un objeto sexual ajeno a la familia. El paso de la endogamia a la exogamia.

Este desprendimiento de la autoridad y de la dependencia hacia los padres es el logro psíquico de la adolescencia.

Freud señala que este proceso no es pacífico; está cargado de ambivalencia. El adolescente no quiere desprenderse de sus padres, lo que genera dolor y una intensa resistencia interna. Este conflicto es la fuente de las turbulencias emocionales típicas de la adolescencia.

Al desinvertir afectivamente a los padres, la libido queda libre y debe ser investida en otros lugares. Por eso, el adolescente busca nuevas figuras maestros, líderes, héroes, figuras públicas y grupos de pares para proyectar esa energía y establecer nuevas identificaciones que lo ayuden a redefinir su Yo.

La caída de los ideales parentales lo llama Bleichmar (2002), donde se produce un desinvertimiento de los padres como figuras ideales. Los jóvenes cuestionan la omnipotencia de los adultos y buscan nuevos referentes fuera del ámbito familiar. Este proceso, que puede ser doloroso, es fundamental para que el adolescente pueda pensar de forma autónoma.

En este contexto la adolescencia es el momento en que el sujeto es llamado a responder por su propio deseo. Este trabajo es una reinención subjetiva en la que el adolescente debe encontrar su propia forma de habitar su cuerpo y su lugar en el mundo.

Bleichmar destaca el desafío que implica para el adolescente la irrupción de la sexualidad, que lo confronta con la necesidad de inscribir los nuevos impulsos en su psiquismo. La sexualidad ya no es solo autoerótica, sino que se dirige a un otro, lo que plantea la pregunta de "¿quién soy yo para el otro?" y, al mismo tiempo, "¿qué lugar ocupa ese otro en mi deseo?".

Vegh (1996), en consonancia con este aporte considera que el sujeto es interpelado por el encuentro con lo real de la sexualidad en la adolescencia. Plantea la emergencia que el real sexual desencadena en las formas del cuerpo, halla de manera inevitable correlato en el registro imaginario. El cuerpo, cautivo en lo real de la metamorfosis puberal, pasa a constituirse en una verdadera molestia para su portador, quien no sabe muy bien de qué se trata lo que allí está sucediendo. Su condición de ser hablante, es decir la relación que

guarda con el lenguaje y la palabra, no basta por sí mismo a constituirse como barrera eficaz a esta emergencia de goce pulsional que los fracasos de la represión introducen.

Continuando en esta línea de pensamiento Amigo (1999), considera a la adolescencia como un momento de reestructuración subjetiva provocado por el segundo despertar sexual de la pubertad.

Retoma el concepto freudiano del "segundo despertar sexual" y lo articula con el "despertar a lo real" de Lacan. Esto significa que con los cambios corporales y la irrupción de las pulsiones, el sujeto se enfrenta a un goce para el cual no tiene un saber preestablecido. Este es el momento en que se desvanece la fantasía infantil y el adolescente debe encontrar una nueva forma de habitar su cuerpo y su relación con el goce y el deseo. La articulación de ambos conceptos explica por qué la adolescencia es una etapa tan crucial en la que el sujeto no solo se enfrenta a cambios corporales, sino a una reestructuración profunda de su psiquismo que define su lugar en el mundo.

En su libro "Clínica de los fracasos del fantasma" (1999), toma la adolescencia como un periodo de duelo y de búsqueda de nuevos referentes. El adolescente debe desprenderse de la posición de objeto en el deseo de los padres para construir su propia subjetividad.

Una de las posibles consecuencias de una falla en el trabajo de simbolización del segundo despertar sexual, donde el sujeto puede manifestar su malestar es a través de la inhibición.

Por lo tanto, la inhibición puede ser una de las manifestaciones donde el sujeto, al no poder hacer algo con lo real que irrumpe con la pubertad, queda paralizado. En lugar de desear y actuar, se detiene, lo que refleja la imposibilidad de encontrar un lugar simbólico para su sexualidad y su subjetividad.

Esta línea de pensamiento nos lleva a articular la inhibición no solo como restricción de una función psíquica, sino que produce un corte en el lazo social del adolescente con el grupo de pares. Al trasladar esta problemática al marco de la virtualidad, podemos explorar una forma de ser en el mundo donde la inhibición cobra un sentido particular. En este contexto, el sujeto inhibido, aquel que produce un corte en el lazo, podría ser comprendido como el sujeto que se deja tratar como un objeto. Esta forma de estar en el mundo, inhibido y angustiado puede llevar al adolescente a introducirse en el universo de las pantallas, las redes sociales, lo virtual, dejándolo en un lugar de soledad. Se debe aclarar que no todo adolescente produce inhibición, pero en los casos en que si hay inhibición, esta inhibición hace un corte del lazo con el grupo de pertenencia.

Esta premisa inicial nos acerca a la problemática central de este escrito, que se propondrá desandar en los siguientes apartados, entrelazando las cuestiones clínicas con las categorías conceptuales elegidas.

4.2 Lo abyecto y el desecho en la virtualidad

Una idea que guía este ensayo es que la adolescencia se presenta como una etapa que genera las condiciones de posibilidad para que ocurra el ciberacoso. El ciberbullying o ciberacoso es un término creado por el educador canadiense Bill Belsey (2005) y lo define como el uso de tecnologías de información y de comunicación para el comportamiento deliberado, repetitivo y hostil de una persona o grupo con el fin de hacerle daño a otros.

En el marco del ciberacoso, la agresión inaugura una dimensión donde el acoso se vuelve inagotable. La agresión no se detiene al cruzar la puerta de la casa, ya que la exposición es permanente y se multiplica por la aceleración y viralización que caracterizan el entorno digital. Este fenómeno contrasta violentamente con el psiquismo del adolescente, un sujeto que se encuentra en un proceso de reconfiguración de sus identificaciones y de un trabajo interno que requiere tiempo y un ritmo propio.

Ileana Fischer (2025), ubica una contradicción entre lo temporal, lo que se plasma en las redes sociales y los procesos psíquicos que atraviesa el adolescente. Mientras que las redes sociales exigen una respuesta inmediata y publican de forma instantánea, la subjetividad adolescente necesita de un tiempo para poder asimilar y simbolizar los profundos cambios que atraviesa. Es en esta tensión donde la inhibición cobra un sentido particular, no solo como una restricción de una función psíquica, sino como un corte con el lazo social. En este contexto, el ciberbullying puede llevar al sujeto a una posición de objeto, siendo tratado como un desecho en la web, en lugar de poder asumir un lugar de sujeto entre los semejantes.

Hay una pregnancia de lo breve, la verdad está en las redes. Cierta ficción que cada sujeto pública en las redes creador de sí mismo, que elige para presentarse al mundo. Culto de la imagen, se busca una valoración, un reconocimiento, ser mirado, ligaduras a través de las redes.

El concepto de abyección de Kristeva (1980), es una de las ideas clave en su obra "Poderes de la perversión". Kristeva lo define como algo que perturba la identidad, el sistema y el orden.

Kristeva describe lo abyecto como un residuo o un desecho que el sujeto debe expulsar para poder constituirse como un "yo" separado. Es lo que se debe desechar para que la diferencia entre el yo y el no-yo, lo limpio y lo sucio, el interior y el exterior, pueda establecerse.

El concepto de abyección propuesto por Kristeva ha sido utilizado frecuentemente para reflexionar en torno a las producciones artísticas, sobre todo aquellas donde aparecen sustancias corporales consideradas como representantes de la suciedad que introduce un

desorden. Lo abyecto, como suciedad que perturba y debe expulsarse para no poner en peligro las identidades es, al mismo tiempo, aquello impuro que nos constituye.

Siguiendo este desarrollo conceptual podemos situar lo abyecto relacionado con este sujeto que es arrojado por fuera del círculo de pares en el contexto digital reduciéndolo a un objeto residuo, despreciable, humillado, rechazado o excluido por el otro en el marco del cyberbullying.

El adolescente es un sujeto de pertenencia grupal y necesita establecer vínculos con pares. El grupo le brinda contención, el grupo le da pertenencia, acompañándolo y sosteniéndolo en los procesos de duelo, propios de esta etapa. El grupo protege, acompaña el crecimiento y otorga rasgos de identificación. Si se produce una ruptura del lazo, el adolescente se transforma en un sujeto desprotegido, desvalorizado.

El lazo social se puede romper por carencia del soporte del otro, produciendo angustia y un sentimiento de soledad insondable.

El objeto abyecto es aquello que provoca repulsión, angustia y rechazo en el sujeto porque amenaza los límites de su identidad, de su yo.

No es simplemente lo sucio o lo prohibido, sino aquello que desestabiliza las fronteras entre yo y no-yo, sujeto y objeto, adentro y afuera. Siguiendo el concepto de Julia Kristeva el objeto abyecto o lo abyecto es una condición de posibilidad del yo, para constituirse como sujeto y es un elemento necesario ya que la autora lo trabaja como un proceso de expulsión de lo abyecto del yo para constituirse.

Este concepto se conecta de manera poderosa con la experiencia del sujeto que es arrojado o excluido del mundo virtual, como en el caso del cyberbullying.

La virtualidad, en este ensayo, se convierte en un espacio donde el sujeto puede ser producido y, al mismo tiempo, desechado. Cuando un adolescente es objeto de cyberbullying, se ve amenazado por la difusión de imágenes, rumores o comentarios que lo colocan en una posición de resto abyecto. No se trata de un simple ataque a su reputación; se trata de una agresión que apunta al ser.

El sujeto pasa a ser lo que se arroja del lazo social, lo que se expulsa para mantener la supuesta pureza del grupo. En este sentido, la agresión virtual no solo lo excluye, sino que lo define como un objeto de repulsión para los demás.

La angustia que experimenta el adolescente ante esta situación de quedar por fuera del grupo de pares, de que el grupo no le da esa pertenencia y así ser él mismo el objeto. Se enfrenta a lo abyecto de su propia existencia, confrontado con la posibilidad de ser un desecho ante la mirada del otro. El sujeto no puede escapar de lo que lo define como indeseable, ya que la exposición es permanente y se viraliza, invadiendo su espacio. El sujeto agredido es posicionado en lo abyecto.

Desde una mirada analítica, se pretende indagar lo que le sucede a un sujeto cuando los pares no operan como sostén en este terreno virtual y lo que ocurre es el rechazo. ¿Qué tratamiento hay del objeto que empuja a la segregación? La inquietud sobre qué lleva a dejar fuera al sujeto del entorno digital en un lugar de objeto. Las causas de la dinámica del lazo que hacen que alguien quede en esa posición de desecho.

Fischer (2025), propone sobre estas temáticas una idea de ida y vuelta permanente, en cuanto a cómo los adolescentes toman lo que sucede en lo online como sostén y cuando no aparece ese sostén, hay indiferencia y rechazo del otro, es como una caída libre para el adolescente.

El ciberacoso, al reducir al adolescente a una mera imagen viralizada o a un objeto de burla, esta agresión virtual lo define como un objeto que debe ser expulsado del lazo social, un resto abyecto para el grupo. En este sentido, la angustia que produce el cyberbullying radica en que el sujeto es confrontado con la posibilidad de ser él mismo el desecho en el deseo del otro. La angustia del adolescente de ser tratado como un objeto, pierde la posibilidad de sostener su lugar como sujeto deseante.

Este reacomodamiento de la imagen, que debe realizar el adolescente, lo podemos articular con El Estadio del Espejo que trabaja Lacan (1949), donde argumenta que el ser humano al nacer en un estado de prematuración y falta de coordinación motriz, experimenta su cuerpo con sensaciones y movimientos desordenados. El evento central advierte que entre los seis y los dieciocho meses de vida del niño, ocurre la identificación del niño con su propia imagen en el espejo o con la imagen de un semejante, como otro niño o el adulto que lo sostiene generalmente la madre. A diferencia de su experiencia interna de desorden, el bebé percibe su reflejo como una totalidad, una forma completa, una *Gestalt*. El niño reacciona a esta imagen con júbilo, asumiéndola como propia. Esta identificación con la imagen es lo que constituye al Yo (Moi). El Yo nace de esta identificación imaginaria.

Para que la imagen sea ratificada como "suya", el niño a menudo gira hacia el adulto, generalmente la madre que lo sostiene, buscando que apruebe o confirme esa imagen.

La tarea del adolescente es la reacomodación del estadio del espejo, es una reorganización del cuerpo, de la nueva imagen corporal y de cómo es mirado en este momento de su vida. De acuerdo como fue mirado por el Otro, quien ocupe la función materna, como fue alojado, va a ser como el adolescente se posicione frente a sus pares. El Estadio del Espejo aporta la mirada, aporta la *Gestalt*. El estadio del espejo es más constituyente que constituido. El semejante es un sustituto del Otro primordial, los pares como nuevos espejos que devuelven una imagen, esta imagen puede ser de desecho como ocurre en el cyberbullying, donde hay un nivel de odio exacerbado.

El adolescente tendrá que simbolizar el nuevo cuerpo pulsional, que le permita construir una nueva imagen de cuerpo sexuado con la cual pueda operar en el lazo social, asumiendo su posición de sujeto en la diferencia sexual.

4.3 Tratamiento del semejante

Estos autores sostienen que las problemáticas adolescentes de hoy están marcadas por la precariedad simbólica. A diferencia de épocas anteriores, donde los ideales y las figuras de autoridad estaban más definidas, en la actualidad los jóvenes no tienen referentes claros, lo que puede llevar a una mayor sensación de desamparo y soledad. Esto se refleja en la clínica a través de manifestaciones como las adicciones, las autolesiones y el sentimiento de vacío.

Isidoro Vegh (1996), hace referencia a la caída de los semblantes. Vegh sostiene que la sociedad contemporánea se caracteriza por la caída de los semblantes. Los semblantes son los ideales, las figuras de autoridad y los valores que tradicionalmente servían como puntos de referencia para la construcción de la subjetividad. En la época actual, estos semblantes se han desmoronado, dejando al adolescente sin un guión claro para su existencia.

Bleichmar (2007) nos invita a ver la adolescencia como un trabajo de transformación psíquica y subjetiva. No es una simple etapa de rebeldía, sino un proceso activo en el que el joven debe construir su propio camino, a pesar de los desafíos que presenta una época marcada por la falta de referentes simbólicos. Esta autora propone el concepto de reidentificación humanizante, para que la reidentificación de los adolescentes sea humanizante, es necesario recomponer las grandes líneas de la identidad colectiva y del capital simbólico que ha formado a generaciones.

Bleichmar (2007), en su artículo "La identificación en la adolescencia: tiempos difíciles" desarrolla este concepto, de reidentificación humanizante que podemos articular con este ensayo para entender que este proceso es la respuesta o la salida a la problemática desarrollada, la inhibición, la dificultad de habitar un lugar en el lazo social y la posición de objeto abyecto que el sujeto ocupa en el ciberbullying.

La reidentificación como salida a lo abyecto. Bleichmar plantea que la reidentificación humanizante es un proceso que le permite al sujeto reconstruir su subjetividad. En su artículo, ella sugiere que para que esto suceda el adolescente necesita de un adulto, un analista, un docente, un padre que, a modo de función materna, le devuelva una imagen valiosa de sí mismo, más allá de la imagen de desecho que la virtualidad le devuelve.

En este sentido, la reidentificación humanizante es el reverso de la abyección. Si la abyección en el ciberbullying como este escrito propone es la experiencia de ser reducido a un objeto de descarte, la reidentificación es el proceso por el cual el sujeto es reconocido y simbolizado como un sujeto valioso, con un lugar propio en el mundo y en el lazo social.

Si bien el entorno digital puede funcionar como un lugar de desecho, también pueden surgir espacios de subjetivación. A pesar de la angustia que produce el ser arrojado al lugar de la abyección, la posibilidad de un trabajo de reidentificación humanizante se presenta como una vía de salida. Este proceso, como lo plantea Silvia Bleichmar, implica que el adolescente sea interpelado por una mirada que lo reconozca más allá de la imagen de desecho que la virtualidad le devuelve. En este sentido, la función de un Otro significativo ya sea un analista, un docente o un par es fundamental para que el sujeto pueda reconstruir un lugar de pertenencia y de valor, recuperando así la posibilidad de posicionarse como un sujeto deseante en el lazo social y no como un mero objeto abyecto.

Esto nos lleva a preguntarnos ¿cuál es la disponibilidad de los adultos en este contexto?. Cómo los adultos ceden sus lugares, sus funciones simbólicas, para que sus hijos sean alojados en otros espacios, como pueden ser las pantallas. La retirada de los adultos de su rol de referentes simbólicos crea un vacío que es rápidamente colonizado por el mundo de las pantallas., en una época de hiperconexión, los padres ceden sus lugares y sus funciones simbólicas, lo que permite que el adolescente sea alojado por otras lógicas. Es decir, los adultos, a menudo absorbidos por las exigencias de la época, dejan de operar como referentes sólidos.

De este modo podemos repensar estas lógicas actuales, el lugar de los adultos y la importancia de la presencia, de la mirada que aloja y de la escucha. También se observa en la actualidad una dificultad de los adultos para comprender las dinámicas digitales de los jóvenes. Esto marca una gran diferencia generacional.

La última categoría conceptual de este ensayo a desarrollar es la de tratamiento del semejante. El término semejante desempeña un papel importante en la obra de Jacques Lacan y designa a las otras personas en quienes el sujeto percibe una semejanza con él mismo, principalmente una semejanza visual.

En la teoría de Lacan (1936), el semejante es el otro, la imagen que el sujeto ve reflejada y que le permite construir una imagen de sí mismo como un yo unificado. En el Estadio del Espejo, el niño se reconoce en la imagen del Otro, lo cual le otorga una sensación de dominio y completud. El yo se construye a partir de una identificación con el Otro.

Cuando el sujeto es objeto de ciberacoso, la mirada del grupo de pares, que debería servir como un espejo para la identificación, se convierte en una mirada que deshumaniza y cosifica. El adolescente se ve posicionado como objeto abyecto.

Bleichmar (2007), con su concepto de reidentificación humanizante, propone una forma de revertir este proceso. La reidentificación humanizante como respuesta. Este concepto implica que un Otro significativo, un adulto con función simbólica, como un analista o un padre, pueda ofrecer una mirada diferente que no reduzca al sujeto a una

imagen de objeto de descarte. Esta mirada, que lo reconoce como un sujeto valioso, permite recuperar al sujeto, que se siente aplastado y arrasado, y pueda comenzar a reconstruir una imagen de sí mismo a partir del reconocimiento de este Otro y re-simbolizar la experiencia, la agresión deja de ser una vivencia abyecta, para ser un trauma que puede ser simbolizado y procesado. En este sentido, la reidentificación humanizante es un proceso en el que el semejante, que antes era una fuente de destrucción subjetiva, se convierte en un agente de reparación que devuelve al sujeto una imagen de sujeto deseante.

5. CONCLUSIONES

Tras un recorrido exhaustivo por las encrucijadas de la constitución subjetiva adolescente y la irrupción de la virtualidad, este ensayo logra confirmar su premisa orientadora: la adolescencia, en su carácter de tiempo de reestructuración psíquica, establece las condiciones de posibilidad para que el ciberacoso opere con una capacidad devastadora. No se trata de una agresión más, sino de un evento que atenta directamente contra el trabajo psíquico esencial de esta etapa. La lógica inagotable y omnipresente del ciberacoso choca con la necesidad del adolescente de simbolizar sus duelos, reorganizar su imagen corporal y construir nuevas identificaciones.

El adolescente está compelido a una doble tarea: por un lado, debe realizar un duelo por el cuerpo y la imagen infantil, forzado a reinvestir libidinalmente una nueva corporeidad sexuada. Este rearme exige una referencia, un espejo que devuelva una imagen valiosa. Es aquí donde el semejante, el grupo de pares, debía operar como sostén y apuntalamiento fundamental en el tránsito de la endogamia a la exogamia. Por otro lado, la irrupción del real sexual los confronta con un goce para el cual no existe un saber preestablecido, obligándolos a una invención subjetiva en la que deben responder por su propio deseo. Si el sujeto no logra simbolizar este real, se manifiesta la inhibición, la dificultad para ocupar un lugar en el lazo social. Es precisamente esta posición de sujeto que se "deja tratar como un objeto" la que se ve magnificada por la dinámica del ciberacoso. La virtualidad no solo acelera la vida, sino que comprime el tiempo psíquico necesario para la asimilación y la respuesta, dejando al sujeto expuesto y sin defensas simbólicas adecuadas.

La articulación conceptual más poderosa de este análisis reside en la conexión entre el rechazo por los pares y el concepto de abyecto de Julia Kristeva (2015). El ciberacoso, al viralizar la burla, la imagen manipulada o el rumor, no solo excluye al adolescente, sino que lo define como un residuo o desecho que debe ser arrojado fuera, para que el grupo mantenga cierto orden. El sujeto acosado es, literalmente, posicionado en lo abyecto y debe ser expulsado.

Lo distintivo de esta agresión en el marco digital es que opera sin límite temporal ni geográfico. A diferencia del acoso tradicional, el ciberacoso es inagotable; no hay puerta que cierre ni espacio seguro donde el sujeto pueda resguardarse del juicio o la mirada cosificante. La mirada del semejante, que debía sostener el Yo, se convierte en una mirada destructiva que deshumaniza.

El análisis de la problemática no puede eludir el contexto social de la caída de los semblantes, Vegh (1996). La retirada del adulto de su rol de referente simbólico y la dificultad para comprender y operar en las dinámicas digitales de los jóvenes generan un

vacío que es rápidamente ocupado por las lógicas violentas e inmediatas de las plataformas.

Frente a este arrasamiento subjetivo, la propuesta de reidentificación humanizante de Silvia Bleichmar (2002), se erige como la vía de salida. Este concepto implica la necesidad de que un Otro significativo, un analista, un docente o un padre, asuma una función simbólica. Esta función consiste en ofrecer una mirada reparadora que trascienda la imagen de descarte devuelta por la virtualidad. La reidentificación humanizante es el reverso de la abyección, es el proceso por el cual el adolescente es reconocido y simbolizado como valioso. Es a través de este reconocimiento que el sujeto, que se siente aplastado y arrasado, pueda reconstruir una imagen de sí mismo, re-simbolizar la experiencia traumática del acoso y recuperar su posición de sujeto deseante en el lazo social.

Este ensayo concluye que abordar el ciberacoso requiere una intervención subjetiva profunda. Restablecer la función del adulto como referente, fomentar la presencia, el tiempo compartido, en contraste con la hipervelocidad digital, y trabajar para un tratamiento del semejante que priorice el reconocimiento del otro como sujeto.

Preguntarnos cómo y cuánto es el tiempo y el lazo que se establece en el día a día entre los padres y los adolescentes, la calidad de tiempo que le disponen los padres en esta vertiginosa vida en los tiempos que transcurren.

Solo al proveer estos soportes simbólicos y afectivos podremos mitigar la angustia de la abyección y asegurar que el sujeto adolescente recupere su lugar deseante y culmine su trabajo identificatorio, evitando su reducción al objeto de descarte en el lazo social.

A modo de cierre, quisiera agregar la importancia de destacar para las futuras prácticas profesionales, que esta indagación subraya la necesidad de leer los síntomas del adolescente tales como la inhibición, el vacío, las autolesiones, no simplemente como patologías individuales, sino como fracasos del trabajo identificatorio en un entorno digital hostil. La clave reside en la capacidad del analista de encarnar la función simbólica, ofrecer ese sostén afectivo y simbólico que devuelva al paciente una imagen de sí mismo ajena al desecho que la dinámica abyecta le ha impuesto. La intervención, por lo tanto, debe estar orientada a recomponer el lazo social y a re-simbolizar el trauma en el espacio analítico, permitiendo al sujeto dejar de ser objeto para volver a ser sujeto.

En cuanto al aporte disciplinar, este ensayo contribuye a enriquecer la metapsicología de la adolescencia al integrar conceptos lacanianos y freudianos con la crítica social contemporánea. Al elevar el ciberacoso de mera categoría conductual a la de fenómeno de lazo social y en la era de los semblantes caídos, se ofrece un marco teórico para la comprensión de las nuevas formas de malestar. Se reafirma así el valor del

Psicoanálisis como una disciplina capaz de leer las consecuencias psíquicas de las transformaciones culturales y tecnológicas.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amigo, S. (1999). *Clínica de los fracasos del fantasma*. Homo Sapiens.
- Belsey, B. (2005). *Cyberbullying: an emerging threat to the "always on" generation*. Recuperado de http://www.cyberbullying.ca/pdf/Cyberbullying_Article_by_Bill_Belsey.pdf
- Bleichmar, S. (2002). Identificaciones y adolescencia en tiempos difíciles. *Revista Encrucijadas de la Universidad de Buenos Aires*.
- Bleichmar, S. (2005). *La subjetividad en riesgo*. Nueva Visión.
- Evans, D. (1997). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Paidós.
- Fischer, I. (@ileana.fischer.psicoanalisis). (2025, 30 de Marzo). Instagram. https://www.instagram.com/reel/DH1H_T3RM6K/?igsh=MXM2N3FraXlpY2Y4cA%3D%3D
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Amorrortu editores.
- Kristeva, J. (2015). *Poderes de la perversión*. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1949). El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos 1*. Siglo Veintiuno editores.
- Laplanche, J. y Pontail, J. (1983). *Diccionario de Psicoanálisis*. Labor S.A.
- Vegh, I. (1996). *Clínica del sujeto en la adolescencia: Nuevas problemáticas*. Ariel.